

Asia y la Conferencia de Bandung

Norbert Molina Medina

CEAA - ULA

MÉRIDA - VENEZUELA

norbert@ula.ve

Resumen

La Conferencia de Bandung (abril de 1955) encarnó el deseo y la necesidad de los pueblos afroasiáticos, recién descolonizados, por fijar una posición neutral ante el nuevo conflicto conocido como la Guerra Fría (1947-1991), liderado por los dos grandes bloques de poder: los Estados Unidos de Norteamérica y la ex Unión Soviética. En ese sentido, pretendemos analizar el contexto histórico que dio origen a la participación de los pueblos asiáticos –fundamentalmente del Asia meridional, oriental y del sudeste– como sus principales protagonistas y los aportes que derivaron de esa convocatoria en pro de la cooperación política, económica y cultural.

Palabras clave: Conferencia de Bandung, Asia, descolonización, no alineación, MPNA.

Asia and the Bandung Conference

Abstrac

The Bandung Conference (April 1955) embodied the desire and need of the Afro-Asian peoples, newly decolonized, by setting a neutral position before the new conflict known as the Cold War (1947-1991), led by the two big power blocks: the United States and the former Soviet Union. In that sense, we analyze the historical context that gave rise to the participation of Asian people—mainly from the South, East and Southeast Asia—its main protagonists and the contributions derived from that call in favor of political, economic and cultural cooperation.

Keywords: Bandung Conference, Asia, decolonization, non-alignment, NOAL.

Recibido: 15.4.15 /Aceptado: 20.6.15

1. Introducción

Durante los días del 18 al 24 de abril de 1955 se llevó a cabo la Conferencia de Bandung, en Indonesia. En ella, se dieron cita casi una treintena de países afroasiáticos, la gran mayoría de ellos recién independizados de sus antiguas metrópolis, quienes buscaron posicionarse al margen de la contienda heredada de la Segunda Guerra Mundial representada por los dos grandes polos de poder: los Estados Unidos de Norteamérica y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Anterior a Bandung, las conferencias europeas de Bierville (Francia, 1926) y de Bruselas (Bélgica, 1927) ya habían servido de tribuna para que los pueblos colonizados cuestionaran la política tradicional impuesta por los países europeos ante cualquier intento de cooperación y mejores condiciones en las relaciones Asia-Europa.

El proceso descolonizador impulsado a partir de la Conferencia de Yalta (1945) terminó empujando a las nuevas naciones al conflicto bipolar en detrimento de su autodeterminación, junto a ello, factores internos propios de la rebelión asiática –milenarismo y tradición cultural; coordenadas creadas por el colonialismo– así como la actuación de Japón, hicieron del continente asiático el punto clave del proceso emancipador a nivel internacional. De sus líderes surgieron las primeras iniciativas que desafiaron a la propia autoridad colonial; un ejemplo de ello, fue la India de Gandhi y Nehru, quien ignorando al gobierno británico, debilitado por la guerra, convocó el 23 de marzo de 1947, a tan solo unos meses antes de la independencia, la Conferencia de las Relaciones Asiáticas, la cual recibió a más de 250 delegados de veinticinco países asiáticos, erigiéndose como símbolo del ingreso del continente en la escena internacional.

En buena medida, estos representantes constituían lo más selecto de los círculos intelectuales a los cuales el Pandit Nehru, en el discurso inaugural, definió como “viejos amigos separados durante demasiado tiempo”, que vuelven a encontrarse con el propósito de “acercar a los dirigentes de Asia con un programa común”, a saber: independencia, nacionalismo y neutralidad. Un interesante experimento que aún cuando pretendió tender una mano amistosa a Europa y América, no escatimó en mostrar su desconfianza hacia Occidente; los reconcomios con respecto a las “ayudas militares y económicas” y el racismo, fueron suficientes argumentos que alertaron para no caer, de nuevo, en la trampa de los neocolonialismos, más aún, cuando las heridas abiertas de las duras batallas y el sufrimiento empezaban a sanar.

Como parte de los escenarios principales de encuentro entre países afroasiáticos, sin duda destaca el propio seno de las Naciones Unidas. Allí, Nehru y Tito impulsaron las primeras reuniones orientadas a la conformación de un grupo de países que compartían las mismas realidades. Clave de ello, fue la solidaridad a favor de Indonesia manifestada por aquellos líderes, que conllevó a que Sukarno y Nehru, a partir de 1953, unieran esfuerzos y lograran, al año siguiente, la reunión de Colombo (Sri Lanka - 1954). El llamado “Grupo de Colombo”, conformado por Birmania (Myanmar), Sri Lanka (Ceilán), India, Indonesia y Pakistán, dio paso a los preparativos de lo que sería una reunión mucho más vasta. El fin de la guerra de Corea (1950-1953), y la Conferencia de Ginebra (1954) sobre Indochina, terminaron por dar aún más pertinencia y aliento a la convocatoria que tuvo como sede, en abril de 1955, a la ciudad de Bandung, Indonesia.

De aquella reunión en Bandung, surgió un debate enriquecedor e independiente que marcó un hito en la historia de las relaciones internacionales del siglo XX. Del continente asiático, un grupo de países y sus líderes marcaron la impronta en la dirección de la conjura anti bloques de poder, pero también en el diseño y proposición de unos postulados que, en algunos casos, han sido bastante controversiales, con una repercusión que se ha extendido hasta la actualidad. En ese sentido, esta contribución nos llevará a reflexionar sobre el contexto histórico que dio origen a la participación de los pueblos asiáticos, fundamentalmente del Asia meridional, oriental y del sudeste, sus principales protagonistas y los aportes que derivaron de esa convocatoria en pro de la cooperación política, económica y cultural.

2. Asia y la descolonización

El surgimiento de los nacionalismos en Asia se fue ajeando desde el momento de su incorporación a los imperios coloniales europeos, teniendo mayor margen de acción finalizada la Segunda Guerra Mundial, y partiendo con una referencia fundamental como lo fue el peso de la riqueza cultural milenaria y en general, “la cultura secular de áreas como el mundo islámico, India, Ceilán o el sudeste asiático” (Castañeda Reyes, 1996: 197). La rebelión de Asia, centró entonces sus desvelos en conquistar la *independencia política nacional* y en lograr estructurar una *revolución social* que diera fin a las estructuras tradicionales impuestas por las metrópolis (Martínez Carreras, 1987: 86).¹ De esta manera, aquellos territorios como India, Sri Lanka (Ceilán), Birmania, Malasia, Indochina (Vietnam, Camboya y Laos) e Indonesia, a quienes se les exigió el esfuerzo bélico, o que fueron víctimas

de los excesos del imperio japonés en Asia oriental, lograron consolidar movimientos nacionalistas sólidos, los cuales fueron la vía de expresión y exigencia para el cumplimiento de la promesa de emancipación política anunciada por Europa.

En el reparto de aquel continente habían participado británicos (India, Tíbet, Birmania –Myanmar–, Malasia, Singapur, incluso extendidos a China), rusos (Siberia, Asia Central y Manchuria), franceses (Indochina), holandeses (Indonesia), pero también alemanes y estadounidenses, y por si fuera poco, la irrupción de Japón que luego de desprenderse de los intentos de colonización occidental, y bajo el impulso de un radical proceso de industrialización y modernización, vislumbró la idea de su propia expansión por el continente –guerra chino-japonesa (1894-1895), guerra ruso-japonesa (1904-1905), Corea, Manchuria y China–; de tal manera que “con Japón, y por él mismo, comienza contra Europa la rebelión de Asia” (*Ibid.*: 87). Será la Europa triunfante de la Segunda Guerra Mundial la que precisamente pierda sus respectivas colonias en Asia, dándose paso a una nueva era en los equilibrios de poder de posguerra.

Varios factores alimentaron la rebelión de Asia, entre ellos: la revolución Meiji en Japón (1868), el movimiento ruso de 1905, la revolución republicana y nacionalista de China (1911-1912), la revolución rusa (1917), el florecimiento del nacionalismo árabe, los signos de debilitamiento europeo percibido en las colonias, así como la ardua lucha e intensa agitación política en India, Indochina e Indonesia durante el período entre guerras. Los nacionalismos asiáticos, tal y como ocurrió más adelante con los africanos, estuvieron inspirados por dos factores fundamentales: a) la fuerte herencia cultural precolonial, milenaria; y b) los modelos de identificación nacional aprendidos de la propia cultura occidental a partir del siglo XIX. Fue Europa quien insertó en sus colonias las ideas políticas y materiales que se volverían en su contra (Huguet, 2001: 722). Continúa Huguet (*Ídem*):

La caída en picada de los imperios en Asia debe ser entendida, pues, a partir de tres coordenadas complementarias: en primer lugar, la consolidación de los diversos marcos nacionales; en segundo lugar, la incuestionable incapacidad europea de mantener los imperios con el vigor de antaño y, finalmente, la expresión de una coyuntura internacional que, desde el diseño de una política mundial posbélica, renunciaba a los viejos modos de hegemonía y de organización mundial para anunciar el nacimiento de un nuevo orden, el bipolar.

Sobre este último aspecto, el orden bipolar, vale la pena mencionar

lo que fue la llegada e instalación de experimentos marxistas en esta parte del mundo. Para el profesor húngaro Tibor Mende (citado por Martínez Carreras, 1987: 87; 103-104), es la ex URSS la que en 1950 anima e impulsa la rebelión de Asia, en marcha hacia la conquista de la independencia a través de procesos revolucionarios que llevarían al comunismo a los nuevos Estados, siendo el 1 de octubre de 1949, su punto de inicio, con la proclamación de la República Popular China. Los partidos comunistas en Asia, primero como apéndices del *Komintern* hasta 1943, y luego como organizaciones autónomas, lograron relacionarse entre sí, pero también en alianzas con otros sectores políticos en las contiendas por la liberación nacional. De todo este proceso que incluye las complejas condiciones sociales, económicas y culturales, derivó luego de 1945, y como por efecto dominó, los procesos de independencia de casi todos los territorios bajo dominio colonial: Corea (1945), Filipinas (1946), India y Pakistán (1947), Sri Lanka (Ceilán) y Birmania (1948), Indonesia (1949), Indochina (Vietnam, Camboya y Laos, 1954) y Malasia (1957) (Chesneaux, 1969: 106).

Bajo este contexto de la recién confrontación Este-Oeste, también subyace lo que en su momento fue considerado como el enfrentamiento Este-Este, es decir, entre la ex URSS y la República Popular China por el liderazgo de la revolución comunista internacional, y más particularmente, en su esfera de influencia inmediata. Por otro lado, el desprecio a todo lo que significará Occidente, sumado al involucramiento de los Estados Unidos de Norteamérica (en todo el Pacífico) en sustitución del antiguo imperio francés de Indochina, en abierta disputa con los comunistas rusos en la península coreana, y alimentando las tensiones con China, encendió las alarmas en líderes como el Pandit Nehru y Sukarno quienes fueron de la idea que conociéndose mejor entre vecinos se podrían coordinar esfuerzos traducidos en beneficios mutuos (Guitard, 1962: 27).

Lo que fue considerado por los recién descolonizados como una nueva escalada del imperialismo occidental en Asia –la guerra de Corea, Indochina y la conformación de Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO, 1954)– terminó creando las condiciones por las cuales “África y Asia marcharon hacia Bandung en busca de respuestas” (Cejas Armas, 1992: 11). Particularmente, Asia oriental, meridional y del sudeste –tal y como lo señaló Jean Chesneaux– en su época contemporánea, no es monolítica; su herencia cultural (budista, confuciana, hinduista, musulmana o cristiana), junto a lo heredado de su metrópolis (Gran Bretaña, Francia, Holanda, Portugal, España y EEUU) dio origen a unas sociedades muy originales, encaminadas cada una con su propio modelo de desarrollo (Chesneaux,

1969: 210-211). A casi una década de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el mapa internacional había crecido en número de integrantes, a la vez que era mucho más diverso, pues en él se juntaban una diversidad de concepciones políticas, económicas, sociales y culturales, que para el caso de los países afroasiáticos, encontró un lugar común en Bandung.

3. De los principios de Bandung

La Conferencia de Bandung (del 18 al 24 de abril de 1955) representa la voluntad de los países afroasiáticos de hacer respetar su soberanía e independencia, en claro rechazo a los intentos de neocolonización por parte de las potencias occidentales y su proyecto de desarrollo global de posguerra.² Previo a la reunión, fue decisiva la Conferencia de Colombo del 5 de abril de 1954, en la que los líderes de Birmania (Myanmar), Sri Lanka (Ceilán), India, Indonesia y Pakistán buscaron soluciones de paz al conflicto de Indochina, y de cuyas deliberaciones finales surgió la idea de “buscar los medios para reunirse en una Conferencia afroasiática”. También, la Reunión de Bogor a finales de diciembre de 1954, cuyo actor principal fue el Pandit Nehru, quien sugirió la idea de invitar a China comunista y algunos países que no formaban parte de las Naciones Unidas (como por ejemplo: Sudán y Costa de Oro), a pesar de las reservas y presiones (Guitard, 1962: 30).

Entre los diversos temas a ser tratados destacan: la cooperación económica, evaluación de los problemas y relaciones sociales, la cooperación cultural, los derechos del hombre, la autodeterminación de los pueblos, la situación de los pueblos dependientes y el colonialismo, el racismo, la búsqueda de la paz y la cooperación internacional. El espíritu de renovación y entusiasmo que impulsó la Conferencia alentó la lucha por la descolonización, al tiempo que “sentó las bases sobre las que se construyó el Movimiento de los No Alineados” (Cejás Armas, 1992: 11). A juzgar por el discurso inicial pronunciado por el presidente Sukarno el 18 de abril, la divisa de los pueblos afroasiáticos debía ser “vivir y dejar vivir” y “unidad en la diversidad”, en el marco de un profundo rechazo al colonialismo, de renuncia a la servidumbre para con Occidente y en la superación de todos los aspectos negativos y actitudes egoístas de los pueblos con características similares de haber sufrido los embates de la esclavitud colonial (Guitard, 1962: 37).

En ese sentido, el espíritu de Bandung acordó la declaración de los diez principios por los cuales habría de orientarse a nivel internacional: a) Respeto por los derechos fundamentales del hombre y de la Carta de las

Naciones Unidas; b) Respeto para la soberanía e integridad territorial de todas las naciones; c) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y naciones; d) Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países; e) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; f) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias y abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; g) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza contra la integridad territorial o de independencia política de cualquier país; h) Arreglo de litigios internacionales por la vía pacífica y en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; i) Contribuir a los intereses y cooperación mutuas; y j) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales (Mariátegui, 2001: 73-74; Burchett, 2009).

De los aspectos relevantes que influyeron de manera decisiva en los principios acordados en Bandung, fue la formulación de la teoría de *Pancha-shila*³ de Nehru, clave para impulsar el ánimo de los asistentes a la Conferencia. Para el historiador Ismael Cejas Armas, “el *Pancha-shila* recogía los aspectos fundamentales de la política exterior Nehruniana: 1. Respeto mutuo a la integridad territorial y soberanía; 2. No agresión; 3. No injerencia mutua en asuntos internos; 4. Igualdad y ventajas recíprocas; y 5. Coexistencia pacífica” (Cejas Armas, 1992: 12). Era la paz, el mayor de los retos para una comunidad internacional sumida en conflictos de distinta naturaleza. Sobre el particular, el presidente de la Conferencia, el primer ministro indonesio Alí Sastroamidjoyo, fue enfático al señalar que: “No queremos ninguna dominación por ninguna fuerza o ideología, no importa de qué lado puede venir...”, añadiendo más adelante que: “Tampoco entendemos la paz como un estado de cosas donde una potencia más formidable que otras pudiera dominar al resto del mundo imponiendo así su voluntad y dictando su propio concepto de paz” (González, 1986: 21).

Bandung logró de la gran mayoría de países, a pesar de sus diferencias geográficas, culturales y evolución histórica, el rechazo en forma conjunta a las pretensiones de homogenización ideológica; a ser un apéndice de la globalización neocolonial que planteaba las mismas relaciones de desigualdad y sumisión pero esta vez dirigido desde fuera, una posición digna que en primera instancia generó entusiasmo en unos países que todavía se debatían al interior de sus fronteras sobre cómo salir del atraso y la miseria (Amín, 2015: 17). La preocupación por el desarrollo de los países afroasiáticos, hizo que se plantearan algunas iniciativas en materia económica que apuntaron

a permitir la cooperación con el extranjero, la admisión de inversiones, la urgente formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, el llamado a Naciones Unidas para el establecimiento del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico y otros mecanismos de cooperación con los países afroasiáticos, la diversificación del mercado afroasiático de exportación, entre otros, que se suman a los esfuerzos de muchos países del siglo XX por construir un Nuevo Orden Económico Internacional (González, 1986: 21-22). Para el académico chino Gao Xian, el espíritu de Bandung, “no sólo enfatizó en un mundo de cooperación e integración, sino que también hizo hincapié en las normas universales sobre la soberanía, la justicia, la democracia y el derecho internacional. Ayudó a promover la cooperación Sur-Sur, así como a mejorar las relaciones Norte-Sur. Reflejaba una visión común por la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo” (Xian, 2015: 21).

4. Bandung, los actores asiáticos y sus propuestas

Sostiene Jean Chesneaux que “apenas un siglo después del ataque de los ingleses a Cantón, de la llegada de Perry al Japón y del bombardeo de Tourane, las potencias de Asia oriental ejercían en la vida internacional una influencia considerable...” (Chesneaux, 1969: 115); pero también ya lo habían comenzado a hacer las naciones del Asia meridional, del sudeste y menor u occidental. De las casi treinta delegaciones que asistieron, un poco más de dos tercios son parte del gran continente asiático, siendo la mitad, de aquellos países, miembros del Asia meridional, oriental y del sudeste. De tal manera que no es muy difícil entender el papel que jugaron aquellos líderes asiáticos, máxime cuando los estragos de más de un siglo de agresión por parte de los imperios occidentales permanecían en el imaginario colectivo de aquellas sociedades, que convocadas en Bandung, pudieron verse a sí mismas y conciliar una estrategia fundamentalmente anti colonial y en favor de la paz mundial.

De los actores asiáticos clave no solo en la preparación de esta reunión, sino por los aportes, cabe mencionar al Pandit Nehru (India), Sukarno (Indonesia), Zhou Enlai (República Popular China), John Kotelawala (Sri Lanka), U Nu (Birmania), Wan Waithayakon (Tailandia), Carlos Rómulo (Filipinas) y Mohammed Alí (Pakistán). En sus intervenciones, diversas fueron las tendencias que se manifestaron, desde el anti colonialismo, anti capitalismo, anti comunismo, neutralismo, hasta opciones que pretendían mezclar ideas socialistas con budismo. Por su parte Nehru, pareció profetizar la situación que los aquejaba: “El mayor problema de nuestro tiempo es la

Guerra Fría librada entre dos bloques de países poderosos. La mayoría de los Estados representados... han tratado de seguir una política de no alineamiento... y de seguir sus propios destinos nacionales, libres de dictados y presiones externas” (Cejas Armas, 1992: 12-13).

Tal y como lo hemos dicho, el líder indonesio Sukarno, en su discurso inaugural propuso como punto de partida para los pueblos afroasiáticos el “vivir y dejar vivir” y la “unidad en la diversidad”, el rechazo al colonialismo y en la superación del egoísmo. Por su parte, el premier chino Zhou Enlai, el líder de la Larga Marcha junto a Mao, recordó los postulados comunistas con respecto al colonialismo y el desarme, haciendo hincapié en el respeto por la independencia política y económica, en la no intromisión en asuntos internos, en la igualdad de todas las naciones y en la voluntad de cooperación con el resto del mundo sin discriminación.⁴ Kotelawala de Sri Lanka (Ceilán), centró su discurso con un tono conciliador, en favor de la paz, promoviendo los ideales budistas de paz y de dignidad humana, estableciendo que el esfuerzo de Ceilán y de los pueblos de Asia era para alejar la guerra. El primer ministro birmano U Nu, promotor también del neutralismo, invitó a los países no comprometidos a que mantuvieran una posición alejada de los bloques en conflicto, uniéndose al grupo afroasiático de la ONU y practicando los principios del *Pancha-shila* (Guitard, 1962: 36-45).

El príncipe Wan Waithayakon de Tailandia (Siam), alertó sobre los riesgos por la subversión interna promocionada por minorías chinas; mientras que el controversial Carlos Rómulo (Filipinas) agradeció a los Estados Unidos haber llevado a feliz término la independencia de su país, sin desaprovechar la tribuna para condenar al comunismo (sin referencia directa alguna a la URSS o a China). De Pakistán, el premier Mohammed Alí, persuadió a la conjura afroasiática de Bandung a no abrir las puertas a nuevas formas de imperialismos “y aún más insidiosa que la antigua”. De los delegados de Camboya y Laos, vino la disposición de afianzamiento para con el neutralismo propuesto por Nehru, a quienes el líder indio hizo reunir, así como también a los de China y Vietnam del Norte (*Ídem*). En el discurso de clausura del 24 de abril, Nehru indicó a los asistentes (Mariátegui, 2001):

Todos hemos venido con nuestra propia perspectiva, cada uno considerando su propio problema como el más importante. Al mismo tiempo, estamos tratando de entender las situaciones conflictivas del mundo y de encuadrarlas dentro de un gran contexto, porque en el análisis final, todos nuestros problemas por difíciles que fueran, no podrán mantenerse aparte del

conjunto. Por lo tanto, ¿cómo podemos resolverlos, si la paz todavía está en peligro? Entonces, llegaríamos a la conclusión de que nuestro objetivo principal es la paz” (p. 74).

Con respecto a Europa y a los Estados Unidos de Norteamérica, continuó el Pandit Nehru (*Ídem*):

En el futuro, cooperaremos solamente como iguales. No hay amistad entre las naciones cuando éstas no son iguales o cuando una tiene que obedecer a la otra. Es por ello que, elevamos nuestras voces contra el colonialismo, que muchos de nosotros lo sufrimos por mucho tiempo. Y es por eso que, tenemos que ser muy cuidadosos para precavernos de que ninguna otra forma de dominación se nos presente. Deseamos ser amigos de todos, sean del Este o del Oeste. *El único acercamiento al espíritu de Asia, es el de la tolerancia, la amistad y la cooperación, más no el de la agresividad.*⁵

5. A seis décadas de Bandung

Este 2015 se conmemoraron sesenta años de la histórica Conferencia afroasiática de Bandung (1955-2015), en una nueva convocatoria que reunió en Yakarta, Indonesia (del 19 al 24 de abril), a delegados de 109 países de África y Asia, además de 16 países observadores y 25 organismos internacionales, en un ambiente destinado a promover los lazos de cooperación entre ambos continentes, así como la promoción de experiencias de intercambio económico, social y cultural. También, sirvió de plataforma para evaluar y discernir sobre los principales desafíos comunes que experimentan estas naciones, de cara al fortalecimiento y consolidación de la Cooperación Sur-Sur y de la igualdad de tratamiento que exigen estas naciones por parte del mundo desarrollado, tal y como lo hizo saber el anfitrión presidente de Indonesia, Joko Widodo.

Seis décadas después las realidades han cambiado, el mundo afroasiático ha logrado importantes conquistas en materia política, económica, social y cultural; sin embargo, persisten aún severos problemas estructurales en muchas de sus naciones, a las cuales se les ha dificultado desprenderse de las viejas y nuevas estrategias neocoloniales promotoras de la dependencia económica y cultural. Entre los mandatarios que acudieron están los presidentes de China, Irán, Zimbabue y Myanmar; los primeros ministros de Japón, Malasia, Nepal y Egipto, y el rey de Suazilandia (Khor, 2015: 7). Por su parte, entre las ausencias más notables estuvieron las del primer ministro paquistaní Nawaz Sharif, el presidente de Sri Lanka Maithripala Sirisena

y el primer ministro de la India, Narendra Modi, cuyo distanciamiento de este último dio paso a interpretaciones asociadas al cambio político iniciado en el país del Asia meridional desde mayo 2014.⁶

En la declaración final se reafirma la idea y el compromiso adquirido por los pueblos afroasiáticos en trabajar conjuntamente para el fortalecimiento de la cooperación, comprometiéndose a luchar contra el extremismo violento, el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia. Similarmente, reafirmaron el principio de la autodeterminación (que ya había sido reiterado en la Declaración de Bandung de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana del 24 de abril de 2005), así como un conjunto de propuestas orientadas al impulso de acuerdos de comercio bilaterales y regionales, seguridad alimentaria y nutrición, educación y asistencia médica, empleo, energía moderna y asequible, infraestructura confiable y sostenible, turismo sustentable, promoción de los valores democráticos, entre otros.⁷

Finalizada la Guerra Fría, nuevos derroteros vendrían a copar la atención de la comunidad internacional; el aparente “fin de las ideologías” no significó ni mayor estabilidad política y económica, ni mucho menos la conquista definitiva de la paz mundial. Por el contrario, el resurgimiento de una nueva escalada de violencia en varias zonas de la *Humania del Sur*, azuzada por las grandes potencias hoy en disputa, reafirman aquellos diez principios que dieron forma al espíritu de Bandung. La diferencia radica en que en la actualidad, muchos de aquellos países sesenta años atrás empobrecidos y sometidos por un orden económico desigual y depredador, comienzan a competir y hacerse sentir en las relaciones económicas internacionales. Que existan organismos de cooperación como la ASEAN o el BRICS, demuestra que estamos en otra época en la que definitivamente los pueblos afroasiáticos están llamados a cumplir un papel decisivo en la construcción de unas relaciones políticas y económicas con igualdad de condiciones. Bandung no significa solo el fin del hegemonismo, Bandung significa una forma distinta de desarrollo que garantice la continuidad misma de la supervivencia.

6. Consideraciones finales

Hace sesenta años, en Bandung – Indonesia, se inició un proceso de unificación y sistematización de los principales problemas, retos y desafíos que afrontaban las naciones afroasiáticas de cara a la confrontación ideológica que dio origen a la Guerra Fría. También, en aquella histórica reunión, los principales líderes pudieron analizar los aspectos en común que caracteri-

zaban sus sociedades con un único fin, unir esfuerzos en aras de mantener una posición independiente de la vorágine con la cual los Estados Unidos y la ex URSS pretendían arropar a los recién países descolonizados. De allí surgió entonces los llamados *diez principios de Bandung* que marcaron la hoja de ruta de la autodeterminación, del no alineamiento, que más tarde dio paso a la fundación del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA).

Destaca en la organización y celebración de aquella reunión un conjunto de líderes asiáticos cuya participación fue decisiva en la configuración de aquellos *diez principios* que recogen la determinación de una época: Nehru, Sukarno, Zhou Enlai, John Kotelawala, U Nu, Wan Waithayakon, Mohammed Alí y Carlos Rómulo, entre otros, muchos de los cuales recién habían experimentado la difícil etapa de la guerra y posterior independencia, cuyos traumas aún pervivían en lo más profundo de sus sociedades. Un proceso descolonizador muy reciente que ya veía amenazada su supervivencia, y para lo cual Bandung se erigió como una barrera de contención, como un constructo de ideas críticas resultado de décadas de discusión política hacia el interior de los nacionalismos asiáticos que propugnaban una relación distinta con sus antiguas metrópolis.

Sesenta años después la realidad internacional ha cambiado, a pesar de que muchos de los problemas ayer denunciados continúen haciendo mella en los países del sur; no obstante, también es cierto que importantes conquistas han proporcionado mejoras en la calidad de vida de estas naciones. Particularmente en Asia, los *modelos de desarrollo* los ha impulsado a obtener un puesto de reconocimiento internacional imposible de pensar tres o cuatro décadas atrás. China, Corea, Japón, India, el sudeste, compiten con las potencias occidentales en materia económica, científico-técnica; sin embargo, otros desafíos propios de la globalización en los cuales ya están inmersos, amenazan la viabilidad de esos mismos modelos adoptados que en nada se diferencian de los ya criticados occidentales. Por eso Bandung hoy más que nunca no puede ser solo autodeterminación e intereses comerciales, sino una opción alternativa en defensa de la especie humana, de los derechos humanos y de los principios democráticos y en paz.

Notas

- 1 El régimen colonial con dominio directo, el sistema chino de los tratados desiguales y los protectorados, fueron los principales mecanismos para lograr la explotación económica en las distintas colonias. El dominio colonial se caracterizó por: el conservadurismo social, el autoritarismo, la prioridad de las

- contribuciones fiscales, la imposición de una lengua extranjera y de un sistema administrativo, judicial y educativo (véase: Chesneaux, 1969: 26-27).
- 2 Los países participantes en la Conferencia de Bandung fueron: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Costa de Oro, Ceilán, República Popular China, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Yemen (véase: Martín de la Escalera, 1955: 93).
 - 3 Bautizada con ese nombre en analogía a las cinco preceptos principales del Budismo: a) Evite matar o dañar a cualquier ser vivo; b) No robar; c) Evitar la irresponsabilidad sexual, que para los monjes significa el celibato; d) Evite la mentira o cualquier discurso hiriente; y e) Evite el alcohol y las drogas que disminuyen la claridad de la conciencia.
 - 4 En su segunda intervención, un poco más moderada, trató de atenuar los temores sobre China, rechazar los ataques y evitar la discusión en temas controversiales como el referido a Taiwán o la admisión de China comunista a las Naciones Unidas. Afirmó que las diferencias ideológicas no impedía la cooperación, considerándose a los *cinco principios* ideales para regularla. Insistió en que la revolución china no era importada, sino obra de los chinos (véase, Guitard, 1962: 39-40).
 - 5 Resaltado nuestro.
 - 6 Sobre el primer ministro de la India, Narendra Modi (véase, Molina Medina & Duarte Peña, 2015).
 - 7 Véase el texto completo de la Declaración Final en: <http://www.aacc2015.id/?p=papers>

Referencias

- Amin, S. (2015). De Bandung 1955 a 2015: Viejos y nuevos desafíos. En: *América Latina en movimiento*, 504, 17-20. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/revistas/504> [Consultado: 15/9/2015].
- Bandung Message 2015*. Disponible en: <http://www.aacc2015.id/?p=papers>
- Burchett, G. (2009). Los diez principios de Bandung. En *Rebelión*, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=88403> [Consultado: 15/9/2015].
- Castañeda Reyes, J. C. (1996). Colonización y descolonización en Asia y África: Una visión general (siglos XVI al XX). En: Toledo Beltrán, José D. (Coord.) (1996). *Asia y África en la historia* (pp. 177-199). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cejas Armas, I. (1992). *Auge y ocaso del Movimiento de los Países No Alineados 1961-1990*. Mérida: Escuela de Historia–Universidad de Los Andes.
- Chesneaux, J. (1969). *Asia Oriental en los siglos XIX-XX*. Barcelona: Editorial Labor.

- Khor, M. (2015). El compromiso renovado de Bandung. En: *América Latina en movimiento*, 504, 7-9. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/revistas/504> [Consultado: 15/9/2015].
- González, M. (1986). Bandung y la vigencia de sus demandas. En: *Alegatos*, 3, 20-23. Disponible en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/3/3-02.pdf> [Consultado: 15/9/2015].
- Guitard, O. (1962). *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Huguet, M. (2001). El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas. En: Aróstegui, J.; Buchrucker, C. y Saborido, J. (Directores) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 697-746). Barcelona: Editorial Biblos - Crítica.
- Mariátegui, J. (2001). Nehru: Política exterior y no-alineamiento. En: *Papeles de la India*, Vol. 30, 1, 55-81.
- Martín de la Escalera, C. (1955). La Conferencia de Bandung, sus conclusiones y su posible alcance. En *Revista de Política Internacional*, 22, 93-103. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2494875.pdf [Consultado: 15/9/2015].
- Martínez Carreras, J. U. (1987). *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Madrid: Istmo.
- Molina Medina, N. & Duarte Peña, J. J. (2015). *Narendra Modi y la India de hoy*. Mérida: Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” – Universidad de Los Andes.
- Xian, G. (2015). El Espíritu de Bandung y la globalización. En: *América Latina en movimiento*, 504, 21-22. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/revistas/504> [Consultado: 15/9/2015].